

# Los sobornos de las transnacionales



LUIS UGALDE

“Nunca quebrantamos a sabiendas las normas legales en un país, siempre empleamos un equipo de expertos para que nos diga exactamente cuáles son éstas y a otro que nos diga cómo evadirlas. (Afirmación del director gerente de una transnacional (1)).

Los medios políticos venezolanos fueron sacudidos por el cable de la UPI del dos de mayo proveniente de Nueva York. La Gulf Oil había pagado cuatro millones de dólares a políticos fuera de Estados Unidos. El periódico Wall Street Journal recogía esta afirmación hecha por Dorsey, Presidente de la Gulf ante la Comisión de Bolsas y Valores (SEC) y especulaba sobre la probabilidad de que esos millones hubieran sido destinados a políticos latinoamericanos. El hecho de que la Gulf tenga la mayor participación en la Mene Grande y de que esas inversiones sean sus mayores en América Latina, orientaba las sospechas de Wall Street Journal hacia Venezuela. La declaración se volvía más peligrosa si se considera que el Presidente de Honduras Oswaldo López Arellano, acababa de ser derrocado por sospechas parecidas en torno a sobornos de la United Brands. Por eso todos nuestros políticos reaccionaron con rápida alarma. Venezuela no podía estar implicada en estos hechos. En plena campaña contra la nacionalización petrolera, ésta podía ser una treta para “desestabilizar” el Gobierno. Los partidos y el Congreso pidieron investigación. Pero la respuesta más enérgica llegó del Ejecutivo. El Presidente de la República emplaza a la Gulf, a través de la Mene Grande Oil Company, para que en el término de 48 horas “aclare públicamente si funcionarios públicos o políticos venezolanos han sido objeto o participado en el expresado soborno”. De lo contrario “el Ejecutivo Nacional ordenará que la Mene Grande Oil Company suspenda sus actividades hasta tanto la Gulf Oil Corporation aclare . . .” Así lo informó el Secretario de la Presidencia. La medida había sido comunicada previamente a los diversos partidos políticos y apoyada plenamente por éstos.

Ante esta firme actitud del Presidente de la República, la Gulf se vio obligada a

aclarar que de ninguna manera estaban implicados los políticos venezolanos. Noticia que nos agradó a todos y devolvió la calma al mundo político. Sin embargo no nos deja tranquilos el hecho curioso de que la Gulf en su aclaratoria orientara las sospechas hacia cómplices indefensos como el fallecido ex-presidente boliviano René Barrientos y los políticos de Corea del Sur amenazados por los comunistas del Norte y de todo el Asia y por tanto sin capacidad de reacción contra estas afirmaciones norteamericanas. Cada uno es libre de creer o no en la veracidad de la Gulf. Personalmente no tengo razones para salir de sospechas.

## EL EXITO ES LA ETICA

Todo este escándalo nos lleva a hacer reflexiones sobre esa práctica del soborno tan normal para las empresas transnacionales. En el caso que comentamos, las circunstancias obligaron a tratarlo como extraordinario. El Presidente de la República se anotó un tanto. Pero hay que decirlo, el soborno no es un desliz accidental, ni una mosca desagradable en la sopa. Para las transnacionales es un medio, como otro cualquiera, de conseguir sus fines. Ellas son la expresión más sofisticada del capitalismo. Y el capitalismo no necesita ni admite consideraciones éticas provenientes de fuera de su lógica interna. El éxito es su meta, su supremo principio justificador. El éxito económico es el supremo ideal, es el bien. El éxito es la ética. Todo está sometido a la oferta y demanda incluso los políticos, las decisiones de los estados del mundo, la modificación de sus leyes. Y en esto el sistema capitalista es preciso, lógico y claro. Promete la ganancia y la abundancia, pide a cambio la subordinación de todo a esas metas. Somos más bien los cristianos y los hombres de conciencia quienes queremos hacer equili-

brios para pactar con un sistema que pasará a la historia como el que hizo a gran parte de la humanidad el favor de revolucionarle la tecnología y de posibilitarle la abundancia a cambio de instrumentalizar y corromper al hombre. Esta propuesta se acepta o se rechaza. A no ser que se quiera servir a dos señores. Más consecuentes que los cristianos, que tratan de santificar la manipulación del hombre, son los hombres de negocios que afirman no entender la ingerencia de la ética en los negocios.

Para las transnacionales es bueno lo que produce dividendos, lo que rinde, acumula capital, da poder. Los gobiernos del mundo son posibles obstáculos o potenciales aliados. El soborno no es más que la posibilidad de hacerlos aliados. Habrá que practicarlos en secreto, sin dejar huellas, sin escándalos ni estridencias. Allá el funcionario con su conciencia, pero ciertamente para una Compañía no tiene sentido el escrúpulo con respecto a prácticas útiles para el éxito. La prudencia impone ciertas normas de discreción y habilidad, pues el descubrimiento del soborno puede echar por tierra el éxito. Incluso habrá que “cristianizar” y mistificar ciertas actividades, pero la verdad desnuda es que el hombre es para los negocios y no los negocios para el hombre.

Es lógico que cualquier lector piense en la arbitrariedad de estas afirmaciones: Vivimos en este sistema y necesitamos hacerlo honorable para evitar la esquizofrenia. Sin embargo ellas no son más que el resumen de experiencias y resultado de la lógica interna del capitalismo. Las presentamos como una introducción al artículo de Mauro Barrenechea que nos demuestra la cotidianidad de estas prácticas y similares en una empresa transnacional tan exitosa como la I.T.T. El escándalo de la Gulf ha de servirnos como una alerta permanente frente a las múltiples transnacionales que siguen operando en Venezuela.

(1) Citado por Christopher Tugendhat “Las Empresas Multinacionales”, pág. 171.